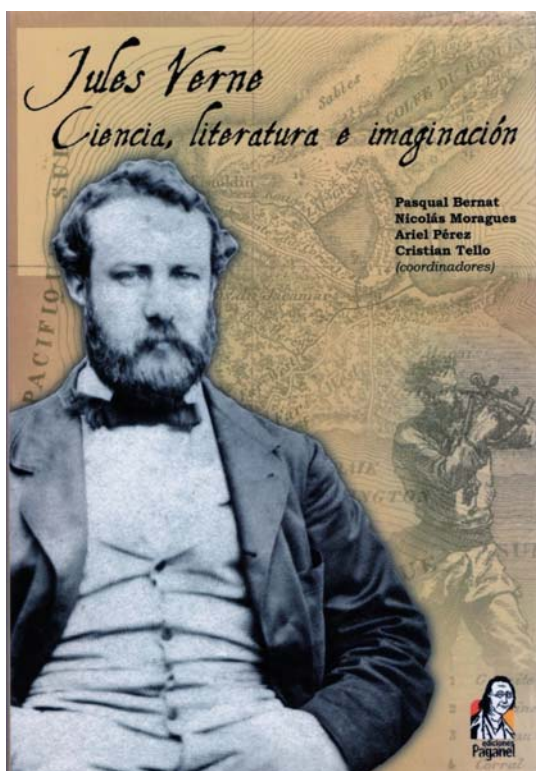


Modernidad de Verne, más allá de los tópicos

Marta Giné

Universitat de Lleida

mgine@filcef.udl.cat



Es sabido que a Jules Verne le ha sido bastante complicado ser reconocido por los estudiosos universitarios. Durante muchos años se le ha reducido a sectores literarios considerados menores: literatura juvenil, literatura de ciencia ficción, literatura popular...

En efecto, fue un gran admirador de Dumas y fue a través del teatro popular como llegó a la novela. Cuando, tras el golpe de estado de 1851, Dumas se exilia, Verne se encuentra sin protector y se dirige hacia las revistas triunfantes en aquellos momentos (*Musée des familles*) dirigidas a un público familiar, no intelectual: en esta revista concreta, Verne publicó muchos artículos y cuentos.

Más adelante, Verne se dirige al gran editor Hetzel, cuya filosofía podría

resumirse como la propagación de una moral «ilustrada» gracias al libro. Hetzel lanza una gran colección juvenil para difundir los ideales democráticos: Verne le conviene por unir los dos aspectos que el editor considera importantes, la ciencia, entendida

* A propósito de la obra coordinada por Pasqual Bernat, Nicolás Moragues, Ariel Pérez y Cristian Tello, *Jules Verne. Ciencia, literatura e imaginación* (Marratxí (Islas Baleares), Ediciones Paganel, 2015, 291 p. ISBN: 978-84-606-5890-0).

como progreso, y la necesidad de difundir los principios democráticos entre los jóvenes. Verne va a aceptar la propuesta del editor y este jugará un rol muy importante en la definición ideológica del escritor. Existe, además, una razón comercial: Hetzel fue el más inteligente de los editores de la época (pero no quizás el más grande), aunque deseaba convertirse en uno de ellos, mediante la creación de la revista *Magasin d'éducation et de récreation* (1864).

Por este motivo es convincente que la primera parte del libro que reseñamos se dedique a la «Repercusión mediática» de Verne: M^a Pilar Tresaco analiza la fortuna, en la prensa española de la época, de *Aventures du capitaine Hatteras* (1864: *Las aventuras del capitán Hatteras*); más concretamente el artículo estudia cómo aparecen los anuncios y cómo se relacionan con las exploraciones reales del Polo Norte en los mismos periódicos (en anexo aparece la relación de los periódicos y revistas citados).

Por su parte, Anna-Maria Corredor examina la presencia de Verne en la prensa de Girona (finales del siglo XIX e inicios del siglo XX), donde se le dedican artículos que alaban sus conocimientos de tipo científico, se le ensalza y también se destaca su popularidad, además de citar sus obras en artículos diversos... (como apéndice se reproduce el artículo firmado por DICK y titulado «En casa de Julio Verne», que se publicó en el *Diario de Gerona*, 21/02/1890: 6-8).

Carlos Hervás explora la presencia de nuestro autor en *La Vanguardia* (1881-1906) dando cuenta de las noticias sobre el escritor (su vida y su notoriedad), de las entrevistas y declaraciones que realizó, de la información que se publicó sobre sus obras, con especial mención a las adaptaciones teatrales (se transcriben, a lo largo del artículo, *affiches* de algunas de esas adaptaciones teatrales).

De la popularidad de Verne en España, pasamos a su influencia en Suecia, de la mano de Dag Hedman, que descubre que Verne fue el escritor más traducido en ese país en los años anteriores y posteriores a 1900, dando lugar a imitaciones, también analizadas por el autor (el artículo se acompaña de algunas de las viñetas que aparecieron en los volúmenes traducidos al sueco).

El primer apartado del libro sigue con una investigación, por parte de Manuel Moreno y Joan Miró, titulada «Verne en el cine de los orígenes (1901-1916)»: Méliès, Zecca, Stuart Paton, Segundo de Chomón... para centrarse en las coincidencias y desacuerdos entre las novelas vernianas y el filme meiesano.

Y acabamos la primera sección del libro con un análisis comparado, firmado por M^a Lourdes Cadena, de la trascendencia mediática e icónica de Verne en 1905 (año de la muerte del escritor) y 2005 (primer centenario de su fallecimiento) con todos los cambios habidos en este siglo, en los medios de comunicación: se observa similar definición de Verne, como escritor y creador, a pesar del tiempo transcurrido; luego se examina el nombre y la imagen de Verne en internet (plagado de errores),

pero rentable desde un punto de vista comercial... Y seguramente, esta última constatación puede ser trasladada a otros escritores, si se realizan análisis de este tipo.

El editor de Verne le impuso un público que el escritor no había previsto (juvenil), pero sí es cierto que, para el autor, una de sus grandes líneas de fuerza fue la transmisión de un saber. Por ello es oportuno que el presente libro no estudie a Verne como escritor para jóvenes, sino el papel de las máquinas en las obras de Verne.

En este apartado Alain Verjat investiga la máquina de viajar imaginada por nuestro autor: máquinas prodigiosas, pero también verosímiles, de acuerdo con los experimentos realizados en su época. Las máquinas tienen una función en la obra: descubrir nuevas realidades, espectáculos desconocidos... pero también anuncian que el deseo de progreso técnico tendrá su fin. La máquina tiene una función simbólica y una magia que, si se interpreta correctamente, muestra que el autor veía cómo la máquina permite un progreso técnico, pero no un progreso moral, lo que permite constatar la dimensión metafísica que el escritor imprimía a sus obras, especialmente hacia el final de su vida.

En ese sentido (inspirarse de la contemporaneidad), Jean-Pierre Bouvet indaga las fuentes de inspiración de Verne en las revistas científicas de su tiempo. Así se observa cómo consiguió crear el Nautilus, la nave espacial, la máquina de vapor, la máquina voladora, el reloj hablante... todo ello acompañado con sugestivas ilustraciones de la época.

Más concretamente, Juan Miguel Suay compara la cometa o máquina voladora de *Deux ans de vacances* (y su proceso de construcción) con cometas reales desarrolladas a finales del siglo XIX y que culminan con el vuelo de los hermanos Wright en 1903 (se compagina el texto del artículo con ilustraciones explicativas de esas máquinas).

En cambio, Joan Miró y Manuel Moreno, en la línea de Verjat, exploran la parte de sombra (además de la parte luminosa) que algunas máquinas tienen en la obra de Verne y lo ejemplifican con figuras y fórmulas químicas.

La tercera parte de este libro, de forma lógica con el apartado precedente, se dedica a buscar las fuentes de inspiración de Verne. Piero Gondolo della Riva analiza por qué *Prodigieuse découverte* es un apócrifo de nuestro escritor, también lo es *Un cauchemar...* y otras diversas obras (cuentos y novelas), especialmente en Italia; el estudioso indaga asimismo los escritos del hijo de Verne pero con firma del padre...

Es tópico afirmar que Verne escribió libros de viajes sin salir «casi» de su casa: Nicolás Moragues estudia cómo las Islas Baleares (la isla es un tema privilegiado en la obra de Verne) se hacen realidad en las novelas del escritor francés (que Verne «conoció» gracias a sus conversaciones con Sand y a sus lecturas del archiduque Luis Salvador de Austria), con ideas en sumo sugestivas, a saber, la fuerte influencia del archipiélago en el desarrollo de varias de las novelas de los *Viajes extraordinarios*.

Abel Montagut analiza concienzuda y exhaustivamente cómo el dossier de Verne, *Une ville saharienne*, puede considerarse como la documentación prevista para la segunda parte de la última novela del escritor, *Voyage d'études*.

Se sabe también que Verne escribió un artículo sobre Poe en 1854. A la ciencia comparada en Verne y Poe, a través del caso Pym, dedica su análisis Juan Marcos Bonet: viajes de exploración al Polo Sur, aspectos de navegación y vida marinera, fantasía *vs* racionalidad... para concluir en las diferencias entre ambos autores: más romanticismo en Poe, más positivismo en Verne.

Y, en un apartado dedicado a las fuentes de Verne, no podía faltar un estudio sobre Louis Pasteur, mediante el cual Daniele Cozzoli pone también en relación a nuestro escritor con la ciencia alemana.

Lo que llevamos escrito hasta aquí ha intentado poner de manifiesto que, si por una parte, la ciencia es muy importante en Verne, no lo es menos su imaginación, incluso en los aspectos más sombríos. Por ello vemos de forma positiva que este libro dedique su último apartado a dirigir una mirada interior a la obra verniana, a profundizar en la realidad de las etapas optimistas y pesimistas del escritor.

Jean-Michel Margot analiza el estado actual de los estudios sobre Verne, que han pasado de considerarlo un autor para un público juvenil, a descubrir en él un autor clásico que merece investigaciones serias y que han dado lugar a descubrimientos inesperados. El estudioso da cuenta de las traducciones existentes, de las sociedades científicas dedicadas a Verne, de las ediciones críticas y de las novedades que han representado las TIC en avances científicos sobre el autor.

Por su parte, Volker Dehs analiza, con el sugestivo título de «Les romans que Jules Verne n'a jamais écrit», qué cambios existen entre las notas de trabajo del autor (recientemente encontradas) y los cambios impuestos por el editor, revelando así, mediante un análisis muy erudito, aspectos fascinantes de Verne.

Philippe Mustière analiza el mito moderno de la soledad (Robinson), desde un análisis psicocrítico, en los *Voyages extraordinaires*, y lo pone en relación con otros autores y otros mitos, especialmente el de la isla. Jesús Navarro retoma la ambivalencia de la noción de progreso en Verne, de forma que concluye (frente a las *idées reçues* existentes) que esa ambivalencia es presente a lo largo de la obra de Verne. También examina el debate científico en Verne (desde el punto de vista del historiador de la ciencia), Pasqual Bernat, especialmente en el *Voyage au centre de la terre*, y lo pone en relación con las obras propiamente científicas de ese momento.

Ana Alonso, en cambio, se acerca a la temática del aislamiento en *Le Château des Carpathes* desde un punto de vista ideológico y literario para renovar los análisis ya clásicos llevados a cabo sobre esta novela; aborda estas perspectivas desde el eje del encierro topográfico y el bloqueo de los personajes, justificando sus conclusiones con citas apropiadas.

El libro se cierra con un trabajo de Per Johan Moe sobre el origen de *Un billet de loterie* y su relación con Noruega (acompañado de numerosas ilustraciones relativas a ese país, en esa época).

Cada autor cierra su estudio con una selección bibliográfica que contribuye al conocimiento del autor desde esta perspectiva y que es útil para futuros trabajos de estudiosos de Verne.

En definitiva, el libro merece ser recomendado, pues el verdadero rostro literario del escritor, a pesar de haber sido traducido a más de veinticinco lenguas y ser popular por el cine y la televisión, es aún bastante desconocido: aquí se nos desvela al hombre y al autor, sus secretos y contradicciones, su interés por la epopeya científica y la utilización pacífica del saber, la lucha de la humanidad para dominar la naturaleza (muy premonitorio)... contribuyendo a desmontar los clichés y tópicos todavía vivos sobre el autor.